Sr. Maestro, en mi infancia y en la de tantos

Juan Farias

Maestro:

Seas de los que rodeados de niños sienten que la vida aún tiene primaveras o de aquellos otros que se saben albaceas del conocimiento, seas humilde o fantástico, gracias por existir, gracias por enseñar al que no sabe, por tu paciencia, por cada niño que se aprende de memoria los colores del arco iris o que coge un libro en las manos.

El mundo dedica más tiempo a las tragaperras que a los libros y esto no nos llevará muy lejos.

Tú repites y repites que los libros están hechos con lo poco que sabemos; que leer es quizás la única forma de heredar el conocimiento, algo sin lo cual el héroe no puede ponerse en camino y conseguir la libertad, y esto empieza a tu lado, de tu mano, entre las páginas de un libro leído en voz alta, no importa que sea *El Gato con Botas* o el cuento que más te guste y que mejor entienden. Por ahí se llega a Sócrates, a Don Quijote, a la vida de los capitanes, al afán de los que buscan la raíz de la vida o la triangulación de los planetas.

Maestro, gracias por escoger una profesión a la que siempre deberemos tanto y en la que tú, además de no hacerte rico, serás olvidado.

Juan Farias
Autor de libros infantiles

P.D.- Gracias por no tocar a los niños con las manos frías.